

1º Congreso Argentino de Filosofía – Red Filosofía Norte Grande
Los rastros del discurso colonialista moderno en el pensamiento
latinoamericano. Pistas para una reflexión.

Rodríguez, Norma Lidia. Universidad Nacional de Córdoba.

normalrodriguez@hotmail.com

Eje Temático 4: **Las resonancias actuales de la Filosofía Moderna**

Resumen

La autonomía del hombre es la que llevó a los ilustrados a guiarse por la Razón y concebir a la historia como emancipación, valga decir como progreso a la libertad. La razón ilustrada kantiana es la nueva dadora de sentido. La noción de contrato es una idea de la razón basada en que un pueblo se constituye en un Estado. Este, se identifica con la libertad de cada miembro de la sociedad, en cuanto hombre; la igualdad entre los mismos y los demás, en cuanto súbditos y la autonomía de cada miembro de la sociedad, en cuanto ciudadano. Ahora, ¿quienes son incluidos como ciudadanos que hacen uso de esa razón crítica en el pensamiento político de Kant?: los propietarios, llamándoseles de tal forma los que tienen títulos sobre bienes como a aquellos que son portadores de un arte, oficio o ciencia. Por tanto, quedan fuera de esta categoría quienes venden su fuerza de trabajo y naturalmente los niños y mujeres. De este modo, se excluye una parte importante de la humanidad europea, como así también a los hombres americanos.

Tomando a Hegel, como cumbre del pensamiento filosófico moderno, la razón es el Espíritu que se despliega hacia la libertad, a través de una lucha en la que algunos pueblos quedan en posición dominante y otros subordinados. Se justifica de esta forma que haya potencias que busquen la expansión y el predominio sobre otras naciones.

Europa se autodefine desde un lugar que es capaz de juzgar los demás sistemas de conocimiento y como la cultura que tiene la capacidad de unificar al planeta bajo sus criterios desde una posición de superioridad.

A través de la expansión y la lucha por el control del Atlántico la colonialidad es la estrategia de la modernidad.

La disputa por la descolonización cultural se discurre en el plano simbólico, es un proceso de hermenéutica para revisar y desnaturalizar las huellas de la interpretación eurocéntrica radicada en el pensamiento de los intelectuales

locales a lo largo de siglos y que se impone sobre todo a través del sistema educativo al resto de la población.

Esta colonización cultural es vigente y se impone ejercer la vigilancia epistémica para desenmascararla en el mismo ejercicio del quehacer científico social y del pensamiento humanístico que parte de América Latina. ¿De donde provienen las agendas de investigación? ¿Hasta que punto valerse de los sistemas de pensamiento y teorías provenientes de Europa o Estados Unidos? Para pensar los problemas de nuestra región, ¿debemos crear nuestras propias categorías o adaptar las importadas?

La razón totalizante moderna

Al decir de Kant, Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoridad. Esta búsqueda de la autonomía del hombre es la que llevó a los ilustrados a guiarse por la Razón y concebir a la historia como emancipación, valga decir como progreso a la libertad. *“El uso público de la propia razón debe ser libre en todo momento y sólo él puede producir la ilustración entre los hombres...” (Kant 1784).*

La historia de la humanidad pasó a ser el progreso hacia la razón. Y esta razón, no conducía solamente al progreso científico técnico y económico, sino que también lograría la abolición de la igualdad y la sana convivencia. La tarea de la modernidad consiste en construir una sociedad en la cual la razón institucionalice el juego de las fuerzas políticas, económicas y sociales en base al libre contrato entre seres iguales ante la ley.

La razón ilustrada kantiana es la nueva dadora de sentido. La noción de contrato es una idea de la razón basada en que un pueblo se constituye en un Estado. Este, se identifica con la libertad de cada miembro de la sociedad, en cuanto hombre; la igualdad entre los mismos y los demás, en cuanto súbditos y la autonomía de cada miembro de la sociedad, en cuanto ciudadano. Ahora, ¿quiénes son incluidos como ciudadanos que hacen uso de esa razón crítica en el pensamiento político de Kant?: los propietarios, llamándoseles de tal forma los que tienen títulos sobre bienes

como a aquellos que son portadores de un arte, oficio o ciencia. Por tanto, quedan fuera de esta categoría quienes venden su fuerza de trabajo y naturalmente los niños y mujeres (Rossi, 2003: 194-195). De este modo, se excluye una parte importante de la humanidad europea, como así también a los hombres americanos:

“El pueblo de los americanos no es susceptible de ninguna forma de civilización. No tiene ningún estímulo, pues carece de afectos y de pasiones. Los americanos no sienten amor, y por eso no son fecundos. Casi no hablan, no se hacen caricias, no se preocupan de nada y son perezosos...incapaces de gobernarse, están de gobernarse, están condenados a la extinción” (Kant citado en Argumedo, 1993: 19)

Tomando a Hegel, como cumbre del pensamiento filosófico moderno, la razón es el Espíritu que se despliega hacia la libertad, a través de una lucha en la que algunos pueblos quedan en posición dominante y otros subordinados. Se justifica de esta forma que haya potencias que busquen la expansión y el predominio sobre otras naciones. En sus lecciones sobre la filosofía de la historia universal afirma sobre América:

“La conquista del país señaló la ruina de su cultura, de la cual conservamos noticias, pero se reducen a hacernos saber que se trataba de una cultura natural, que había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella. América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. (...) En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. (...) Estos pueblos de débil cultura perecen cuando entran en contacto con pueblos de cultura superior y más intensa.” (Hegel, 1974:172-173)

Se funda toda esta noción en un eurocentrismo de bases epistémicas por la concepción del conocimiento como totalidad. Europa se autodefine desde un lugar que es capaz de juzgar los demás sistemas de conocimiento y como la cultura que tiene la capacidad de unificar al planeta bajo sus criterios desde una posición de superioridad.

“Sin el concurso de la ciencia moderna no hubiera sido posible la expansión colonial de Europa, porque ella no solo contribuyó a inaugurar la época de la imagen del mundo-como lo dijera Heidegger- sino también para generar una determinada representación sobre los pobladores de las colonias como parte de esa imagen” (Castro Gomez, 2003:124)

Es en esta línea que al decir de Dussel, el ego cogito moderno fue antecedido por el ego conquiro (yo conquisto) al indio americano. Desde su autopoicionamiento de centralidad en la historia, identificándose como universalidad, Europa justifica su hegemonía sobre la periferia en lo que se da en llamar el mito moderno:

- La civilización moderna se concibe como superior.
- Esa superioridad obliga moralmente a desarrollar a los más primitivos.
- El camino de dicho proceso educativo debe ser seguido por Europa.
- Ante la oposición a la civilización de los bárbaros, se debe ejercer la violencia, fundando la guerra justa colonial.
- Esa dominación produce víctimas, que el héroe civilizador inviste al indio, el esclavo, la mujer del carácter de holocausto de un sacrificio salvador.
- El bárbaro tiene una culpa al oponer se al proceso civilizador y la modernidad es la emancipadora de dicha culpa.
- Son por lo tanto inevitables los sufrimientos de los pueblos atrasados. (Dussel, 2001: 345ss)

Esta negación de la alteridad por el logos totalizante europeo lo manifiesta el mismo Dussel:

"No el no-ser no es verdad; si el bárbaro habla, habla el no ser y enuncia por ello lo falso; con voluntaria obstinación miente; y antes que siga mintiendo lo mata el héroe, lo mata el héroe dominador haciendo una gran obra patria y recibiendo el honor del todo. Esto hacen los conquistadores, esta es la ontología guerrera que hay que denunciar"(Dussel, 1973:114)

A través de la expansión y la lucha por el control del Atlántico la colonialidad es la estrategia de la modernidad. Se produce el enfrentamiento entre españoles y amerindios y que luego se extiende al criollo y a los esclavos africanos. Esta es la instauración de la colonialidad del poder que a través de la coerción y el silenciamiento generó la diferencia colonial. Esa diferencia produce una doble conciencia, para la cual América es occidental pero otro hemisferio distinto de Europa aunque su modelo es ésta. El imaginario criollo se autoadscribe sajón e ibérico

excluyendo la identidad negra y amerindia. Se genera entonces un colonialismo interno del criollo blanco por el cual se busca ser americanos sin dejar de ser europeos. Se acentúan las relaciones asimétricas de poder, como así también la participación activa desde la diferencia colonial en el hemisferio occidental. (MIGNOLO 2003: 63ss).

Así se asiste posteriormente a la formación de los estados nacionales que requieren de la homogeneización.

Cabe hacer una aclaración conceptual, propuesta por Mignolo: El colonialismo en América es una manifestación histórica concreta mientras que la colonialidad se mantiene.

“...no habrá propiamente “descolonización” sin procesos de descolonialidad: esto es de desprendimiento epistémico/político que comience por develar los mecanismos imperiales en el canon de las teorías políticas y económicas y sus implicancias en la formación de sujetos y subjetividades moderno/imperiales y moderno/coloniales. Sin duda desde Marx en adelante, diversas corrientes marxistas se han adelantado al desentrañar las complicidades entre teoría política, la economía política y los proyectos imperiales y, en su mayoría, estas críticas todavía se mantienen vigentes” (Mignolo, 2008: 10)

La colonialidad se manifiesta, por ejemplo en la postura de Alberdi, quien, en el contexto de la conformación del estado- nación argentino defiende que “gobernar es poblar”, y para poblar debía traer inmigrantes de la Europa libre y civilizada. La necesidad de homogeneizar para construir la patria no puede hacerse desde lo distinto así espera que de la Babel saldrá algún día la nación sudamericana.

Otra manifestación de la formación de la nación como espejo de Europa se ve en exaltación que hace Sarmiento de Buenos Aires, ya que tiene escasas reminiscencias de haber sido sudamericana y tiene una población blanca.(Torres – Roggero, 2007: 20-33)

Kusch refiere a una distinción entre la cultura indígena y popular, por una parte y la cultura ciudadana por otro. Entre las características que el autor adscribe a la cultura ciudadana queda en evidencia la episteme moderna – mencionadas al iniciar este capítulo - y como su pretensión universalizante se ha plasmado en la forma de

concebir la vida y el mundo de un sector de la población que mantiene la asimetría de poder de la colonialidad interna.(Kusch, 1977: 209).

La razón totalizante moderna que se exporta e impone como universal se mantiene por una pedagogía de la dominación. A través de esa pedagogía crea la conciencia en el dominado de que la cultura imperial es la única. Se niega la cultura del pueblo. Y es así como algunos sectores de la sociedad local adscriben a esta colonización cultural, identificándola con “La Cultura”.

“La clase media es estéril y por eso ejerce sobre el resto de América, ya se trate de su ala izquierda o derecha, una especie de imperialismo cultural y económico, en cuanto pretende convertir el continente en lo que Graciarena denomina el credo pedagógico, consistente en el aseo, el logro, la eficiencia y la racionalidad” (Kusch, 1977:201-202)

¿Cómo se logra este ensalzamiento de esta cosmovisión eurocéntrica? Tomando como referencia a Arturo Jauretche (2011: 99-100), él remite a la “Intelligentzia”, ese pensamiento de los intelectuales locales que identifica como cultura los “valores universales” provenientes de los centros de poder. Bajo esta apariencia, en realidad se imponen valores meramente relativos que pertenecen a un determinado momento histórico y ubicación geográfica propagada por el poder del expansionismo cultural. El autor señala que aquí sucedió al revés que con los antiguos griegos, para quienes lo bárbaro correspondía a lo exótico a la Hélade y lo culto era lo propio.

Es tal la colonización pedagógica que Dussel (1973: 105) llega a afirmar que es tal la pretensión de alienación de la elite - a su vez alienada ella misma – sobre el pueblo, que su última garantía para ser sí mismo, es ser analfabeto. Por su parte, Jauretche levanta la bandera de una beligerancia que reviva una política cultural opuesta a la política cultural imperante que sumergió los valores preexistentes o con posibilidades de nacer. Reconoce que toda la historia está marcada por los mojones de la colonización pedagógica, pero ante la magnitud de su desmitificación, alienta a seguir desarrollando una conciencia nacional.

"Sólo así se explica que subsistamos, y que subsistiendo seamos cada vez más decididamente argentinos; lo seremos si como en el judo, la fuerza del adversario se convierta en un instrumento de fuerza propia, para lo que bastará conocer la estructura y modos de la colonización pedagógica, pues desentrañada la índole real de la misma, la inteligencia esclarecida multiplicará los efectos del contragolpe" (Jauretche, 2011: 106).

La disputa por la descolonización cultural se discurre en el plano simbólico, es un proceso de hermenéutica para revisar y desnaturalizar las huellas de la interpretación eurocéntrica radicada en el pensamiento de los intelectuales locales a lo largo de siglos y que se impone sobre todo a través del sistema educativo al resto de la población.

La disputa por la descolonización cultural se discurre en el plano simbólico, es un proceso de hermenéutica para revisar y desnaturalizar las huellas de la interpretación eurocéntrica radicada en el pensamiento de los intelectuales locales a lo largo de siglos y que se impone sobre todo a través del sistema educativo al resto de la población.

Esta colonización cultural es vigente y se impone ejercer la vigilancia epistémica para desenmascararla en el mismo ejercicio del quehacer científico social y del pensamiento humanístico que parte de América Latina. ¿De donde provienen las agendas de investigación? ¿Hasta que punto valerse de los sistemas de pensamiento y teorías provenientes de Europa o Estados Unidos? Para pensar los problemas de nuestra región, ¿debemos crear nuestras propias categorías o adaptar las importadas?

Frente al logocentrismo, la tradición de la filosofía latinoamericana ha asumido de modo explícito un pensar enraizado históricamente, que se abre a una enunciación de manera amplia que incluye otras formas que provienen de la historia de las ideas (Ramaglia, 2009: 377).

La filosofía latinoamericana, entonces, se alimenta del impulso crítico de las ciencias sociales y políticas y manifiesta un proyecto en permanente desarrollo.

"No se trata de filosofar en el aire, sino de un filosofar en situación y esto quiere decir parámetros explícitamente incorporados a la reflexión como etnia, cultura, religión, ideología, clase, etc" (Cerutti, 2000: 60)

BIBLIOGRAFIA

ARGUMEDO, Alcira (1993), *Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del pensamiento nacional.

CASTRO-GOMEZ. Santiago (2008) "El lado oscuro de la 'época clásica'. Filosofía, ilustración y colonialidad en CHUKWUDI EZE, Emmanuel et al, *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*. Ediciones del siglo 2008. Buenos Aires.

CERUTTI GULDBERG, Horacio (2000) *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi.* Centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos. México.

DUSSEL, Enrique (2001) "Europa, modernidad y eurocentrismo" en "Hacia un filosofía política crítica", 2001. Desclee de Browver. Bilbao.

DUSSEL, Enrique (1973) "Cultura imperial, Cultura ilustrada y liberación de la cultura popular en STROMATA, N°1 - 2, año XXX. Universidad del Salvador. San Miguel, Enero/Julio.

HEGEL, George (1974), "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal" Revista de occidente. Madrid. .

JAURETCHE, Arturo (2011) "Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica)" Obras completas volumen 4. Corregidor. Buenos Aires.

KUSCH, Rodolfo (1977) "El pensamiento indígena y popular en América" Hachette. Buenos Aires.

MIGNOLO, Walter (2003), "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en LANDER, Edgardo (Comp.)

“La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.” CLACSO. Buenos Aires.

MIGNOLO, Walter (2008) Introducción a AAVV *“El color de la Razón: racismo epistemológico y razón imperial”* Ediciones del Signo. Buenos Aires.

ROSSI, Miguel A. (2003), *“Aproximaciones al pensamiento político de Immanuel Kant”*, en BORON, Atilio (comp), *“La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx.”* CLACSO. Buenos Aires.

TORRES ROGGERO, Jorge (2007) *“Confusa Patria. Borges y las zonceras”* Editorial Fundación Ross. Rosario.

RAMAGLIA, Dante, (2009) *“La cuestión de la filosofía latinoamericana”*, en E. Dussel, E. Mendieta, C. Bohórquez (editores), *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano del Caribe y “Latino” (1300-2000)*, Siglo XXI. México, 2009. 1109 p.